

## ASESORAMIENTO, INTERRELACIÓN PROFESIONAL Y REDES DE FORMACIÓN

### EDITORIAL

En estos momentos –como señalan múltiples evidencias e informes al uso (Esteve y otros, 1995; CC.OO., 2000; VV.AA, 2000; Marchesi, 2001)– se percibe un proceso progresivo de vulnerabilidad en el profesorado, debido a su crisis de identidad y a las nuevas demandas sociales y educativas. En gran medida se ha desestabilizado el ejercicio profesional, lo que afecta gravemente a los objetivos de la enseñanza pública. Frente a ello se hace evidente la necesidad una nueva reconversión identitaria de la profesión y la redefinición de nuevos marcos ampliados del rol del docente. Esta nueva identidad, para ser productiva, o como oportunidad de ampliación de la profesionalidad –de la que hablara Perrenoud (1996) o Tedesco (1995)– vendrá en gran medida mediante procesos dialécticos, con la creación y uso de nuevos canales de comunicación e interacción profesional y la promoción de estrategias de asesoramiento acordes a una adecuada identificación (personal e institucional) “plenamente profesionalizadora”.

Dubar (2000) afirma que la identidad profesional, como conjunto de formas de ser, actuar y pensar como docentes, se configura a lo largo de la vida profesional y desde la propia formación inicial como fruto de un proceso de interacción con otros, en un contexto dado, con unos contenidos particulares y en un proceso personal de apropiación de los valores, rasgos y dimensiones que caracterizan al profesor que se es y que se está reconstruyendo. En este sentido es importante reparar en los conceptos de interrelación profesional como colaboración y coimplicación dialéctica y reflexiva, así como en los principales escenarios en los que –hoy por hoy– se producen estos procesos: en departamentos, en torno a experiencias concretas de enseñanza–aprendizaje o participando en redes de formación e intercambio de experiencias.

El trabajo cooperativo y la conformación de colectivos (en el sentido de incidencia en la práctica) no es posible sin el trabajo personal. La reflexión personal no soluciona por sí sola los problemas y dilemas de la mejora, como tampoco es sólo el trabajo personal el que conforma buenas prácticas, ni estructuras suficientes de identidad profesional. Unos y otros deben complementarse de manera paulatina, de modo que unos se apoyen en los otros y que sea posible tanto la teorización sobre la práctica como adquirir información que ilustre a la misa, y en ello son determinantes las estructuras y redes de apoyo, colaboración e intercambio de conocimiento pedagógico, de expectativas, inquietudes, etc.. La comunicación eficaz y fluida es pues un componente primordial de la coordinación, especialmente en procesos de cambio e innovación.

En el seno de estos grupos o redes de comunicación es donde se hace practicable el intercambio de experiencias, compartir en profundidad, estrechar lazos, etc.. Estas redes no son un fin en sí mismas, sería otra estructura formalizante o una tecnología al uso más, sino un medio interesante de profesionalización y apoyo a la innovación. En este sentido, las redes de profesores –formales o informales, palpables o virtuales, comunitarias o intercentros...– (Bolívar, 1999; Arias, Flores y Porlan, 2001; Ainscow y otros, 2001) y la promoción de nodulos entre sus diferentes o el contagio a nuevos terminales o nexos (profesorado) son una opción interesante y actual para apoyar procesos de mejora y de reconstrucción positiva de identidades profesionales productivas y acordes a los retos de la sociedad–red que se está construyendo (Castell, 1997). Pero en ello –y en eso hay que ser beligerante– no se puede perder el norte de lo que es verdaderamente importante: el buen aprendizaje para todos los alumnos en el seno de buenas escuelas (Darling–Hamond, 2001; Hopkins, 2000). Y en esa medida es importante repensar y resituar el asesoramiento comprometido con las innovaciones interesantes en un universo de interrelación y comunicación profesional horizontal (Domingo y otros, 2001).

En este sentido, el monográfico que se propone –*Asesoramiento, interrelación profesional y redes de formación*–, partiendo de la propia reconceptualización de la colaboración e interacción profesional pero sin la pretensión de agotar el tema, intenta recorrer estos caminos indagando sobre las posibilidades, condiciones y nortes en los que se produce la interacción profesional y la formación de los docentes en redes de profesores o haciendo uso de la red. Oferta un muestrario de canales y posibilidades de comunicación, intercambio, formación, colaboración y encuentro profesional entre profesores como condición necesaria de socialización, desarrollo profesional y mejora. En esta línea de reflexión –desde este foro– se pretende estimular el debate crítico sobre la utilidad de estas alternativas y cómo se conforman, rentabilizan y apoyan en los diferentes ámbitos en los que se produzcan. Para ello el número hace un recorrido desde el propio sentido de red, de comunicación y de colaboración profesional para aterrizar comprensiblemente en diferentes propuestas–tipo de redes de profesores posibles y significativas para los docentes y centros actuales.

De este modo Nieto y Portela sistematizan las ideas sobre cooperación entre los múltiples agentes involucrados en los procesos de innovación educativa. Identifican los tipos fundamentales de estructuras de colaboración que se dan en los centros educativos a lo largo de un proceso continuo que va del conflicto y la competición a la verdadera colaboración profesional y clarifican dos modelos básicos de cooperación: las redes y las comunidades, sin olvidar el compromiso del Estado en el apoyo a tales iniciativas. Con ello se apuntan pues los nortes por los que andarán el resto de los capítulos. Cooperación e interrelación como claves de mejora (calidad educativa y de los aprendizajes), de formación y de encuentro profesional en los diferentes contextos en los que es posible. En el seno de: (1) los centros como estructuras multifuncionales, interconectadas y polivalentes (Domínguez); (2) los departamentos docentes como verdaderas redes internas institucionalizadas, con peso y trayectoria reconocidos como claves de desarrollo profesional y de identificación de los profesores de Secundaria (Estebaranz y Mingorance); (3) otras redes más informales y apegadas al aula (Domingo); o bien, (4) en relación con otros ámbitos virtuales de formación, apoyo mutuo e intercambio de tecnología, recursos y potencialidad (Marcelo).

El artículo de Carlos Marcelo parte de los cambios en la escuela, en la sociedad y en los profesores para identificar qué saben y cómo pueden aprender todo esto los profesores desde lo que se conoce hoy día sobre formación del profesorado (construcción de conocimiento, creencias e identidad, situado en un contexto y distribuido). Apuesta por una nueva visión de la formación del profesorado unida a la emergencia de redes de profesores. Profundiza en el concepto de redes de profesores como espacios pertinentes de formación y ejemplifica ello con la experiencia de la Red Andaluza de Profesionales de la Formación (RAPF). Continuando con la potencialidad de la comunicación y el apoyo en red, Guillermo Domínguez sitúa y describe una nueva reorganización de los centros educativos como estructuras flexibles, abiertas, interconectadas, multifuncionales, polivalentes e insertas en otras redes más amplias, como posible respuesta al reto de la diversidad y de los tiempos que corren, sin descolgarse del tren de la mejora ni de la necesaria calidad como servicio público. Es una propuesta de participación responsable en redes holónicas –como reto, recurso y herramienta de asesoramiento– que optimice el desarrollo institucional.

Los dos artículos siguientes suponen una vuelta al interior del centro y de la propia profesionalidad de los docentes explorando los ámbitos del asesoramiento interno entre colegas. En el primero de ellos, Araceli Estebaranz y Pilar Mingorance apuestan por repensar y llenar de contenido la acción de los departamentos didácticos como estructuras determinantes del potencial de desarrollo de los institutos, contexto privilegiado de construcción de la identidad profesional en Secundaria y de apoyo a la innovación curricular. Serán pues estas estructuras departamentales las que proporcionan un escenario natural de interacción social y profesional, una frontera con poder y un estructurador cultural del conocimiento profesional en torno a las materias curriculares. Para ello sintetizan los principales resultados de una investigación subvencionada por el CIDE sobre el potencial curricular, profesionalizador y estructurante de la programación colaborativa en los departamentos de secundaria como ámbitos “naturales” de socialización, encuentro y asesoramiento “informal e interno”. En el

segundo trabajo –más propio de los centros de Primaria– se exploran los ámbitos de coordinación horizontal (por equipos docentes de ciclo o nivel) y las redes informales de apoyo y encuentro directamente conectadas al aula. En él se exponen dialécticamente los grandes elementos organizadores y desorganizadores presentes en las relaciones de este tipo y termina presentando una experiencia concreta de interacción y apoyo mutuo en redes de encuentro a múltiples bandas focalizadas en la concreción práctica de unidades didácticas y apoyos curriculares en el aula.

Como complemento de las aportaciones propias del monográfico, las colaboraciones que aparecen en este número ofrecen diferentes pinceladas de la realidad y posibilidades de la escuela y de los servicios de apoyo y asesoramiento que en ella concurren. De este modo Miguel Vicente reflexiona sobre el asesoramiento desde los CEP y apunta algunas claves para su actuación profesional (como asesor de formación) con impacto en la profesionalización del profesorado. Denuncia la inutilidad de las viejas soluciones para problemas nuevos y, haciendo un recorrido histórico por el asesoramiento a centros educativos en nuestro contexto, propone acciones contextualizadas y democráticas que eviten la rutinización en el seno de un nuevo marco de formación (en centros y contando con el profesorado). Pilar Iranzo realiza un análisis de un proceso de formación y asesoramiento en el área curricular de lengua catalana. Desde ahí describe las condiciones de trabajo en común que han emergido de esta experiencia, como –entre otras muchas– la necesidad de establecer tiempos que faciliten la promoción de tareas y deseos comunes o la necesidad de proporcionar experiencias emocionalmente ricas y creativas, pero de manera consciente con las dificultades que tales procesos conllevan. Pérez Ferra y Quijano recuperan, en las acciones de apoyo internas que se dan en el seno de las instituciones educativas, la de asesoramiento, perfilándola y reconstruyendo la identidad de este rol en acciones y competencias que apoyan la colegialidad y la reflexión desde la corresponsabilidad y la interacción propia de procesos de formación en centros. Javier Goikoetxea presenta las conclusiones de una investigación sobre el apoyo interno a procesos de mejora desde la acción de directores y apoyos (internos y externos) en estos procesos en Euskadi. En este estudio destacan las diferencias culturales, históricas y estratégicas que conforman realidades diversas de desarrollo y concluye afirmando que la figura del director –desde posiciones de liderazgo efectivo y transformacional catalogadas como “fuertes”– repercute en fases dinámicas y de desarrollo del centro caracterizadas –entre otras cosas– por vivir procesos de interacción, apertura, intercambio, etc. Por último, Fernández Gálvez, apegado a su realidad andaluza, repasa reflexivamente la realidad y los tópicos o eslóganes derrotistas que sobre la escuela pública concurren, desmantenándolos con propuestas de mejora y desde una posible y necesaria reordenación de los recursos de apoyo.

Termina el número con las secciones fijas reservadas a la información sobre libros o eventos de interés para el profesorado. Con este recorrido de propuestas y experiencias se compone un número con suficiente cuerpo como para estimular el debate profesional sobre estos temas, al menos esa ha sido la intención editorial en el momento en el que se piensa y arma el monográfico. Desde esta tribuna, en coherencia con la idea de red profesional que late en el número, queda la revista a disposición de los lectores y se compromete a estar abierta a recoger y publicar réplicas y trabajos adicionales que contrasten, complementen o discutan los planteamientos que aquí se han vertido para seguir avanzando en ellos.

Jesús **Domingo Segovia**  
Coordinador del Monográfico